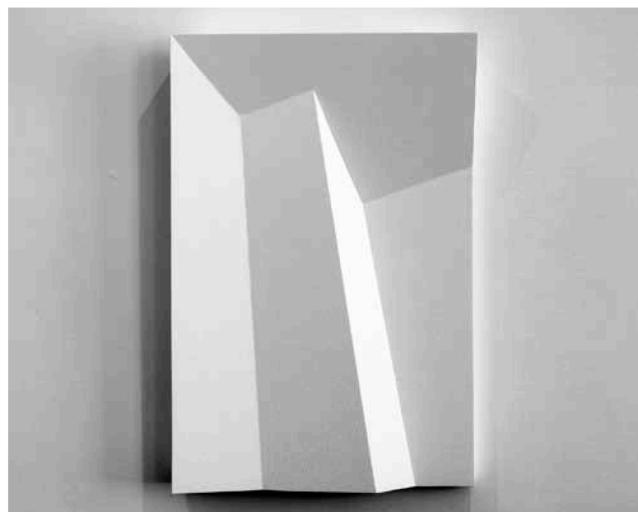




Carla Arocha & Stéphane Schraenen, *Memoria II / Memory II* (2013). Madera y aluminio esmaltados / enameled wood and aluminum, 35x300x165 cm.



Carla Arocha & Stéphane Schraenen *Arriba 1 / Up 1* (2013). Poliuretano y acrílico / polyurethane and acrylic, 120x80x18 cm.

Carla Arocha & Stéphane Schraenen

Carla Arocha & Stéphane Schraenen

Galerie Isabella Czarnowska, Rudi-Dutschke Str 26, 10969 Berlin.

www.galerie-czarnowska.de

El dúo artístico Carla Arocha y Stéphane Schraenen hizo su debut en Berlín hace cinco años, con la exposición titulada *Marauders*, cuya pieza central fue una imponente cortina hecha con metales y espejos entrelazados, de efecto dramático y que jugaba con formas tanto positivas como negativas. Ahora, en 2013, vuelven los espejos, pero menos teatrales, exuberantes y barrocos. En la pieza *Memorias I* los espejos están adheridos a una estructura que pareciera basura encontrada en la calle, una pila descuidada de baldas de almacenamiento. También vemos una serie de relieves de poliuretano blanco, a medio camino entre la abstracción minimalista y un sencillo paisaje; y una secuencia de ocho piezas de cuadrados monocromos en diferentes colores. Y descubrimos una segunda estructura, *Memorias II*, que es copia exacta de la primera pero de un blanco inmaculado. Y, ante ella, no sólo resulta que nuestro banco de memoria ha sido asaltado y quedado en condiciones de tirarlo sino que tampoco queda nada que reflejar, porque ha sido vaciado hasta de los reflejos: la estructura resulta totalmente hermética. Y, de repente, nos parece una escultura de Sol Lewitt medio desmontada, dándole a la exposición un toque de vanidad por la modernidad al considerarla lista para ser desechara. ¿O es, quizás, la historia más romántica y sugiere que la belleza se encuentra sólo en el olvido, haciendo que esta belleza de la modernidad resurja precisamente cuando más frágil es? No es la balda, rota o restaurada, sino esta misma idea lo más hermoso, la esencia misma de lo moderno: que las cosas pueden hacerse, no perfectas, pero... mejores. Pero para juzgar esto precisamos de la memoria.

Andreas Schlaegel es artista y escritor. Correspondiente de art.es en Berlín.

Andreas Schlaegel

Carla Arocha & Stéphane Schraenen

The artist couple Carla Arocha and Stéphane Schraenen made their debut in Berlin five years ago, with their show *Marauders*. Its centerpiece then was an imposing curtain wall, made up of interwoven elements of metal and mirrors, creating dramatic moirée effects and an interplay of positive and negative forms. 2013 and the mirrors are back, but less theatrical, baroque and exuberant. In *Memories I* the mirrors are attached to a structure that looks like junk discovered on the street, an untidy stack of basement shelves. There is also a series of white polyurethane reliefs, halfway between minimal abstraction and simplistic landscape; and an eight piece succession of monochrome squares in different colors. A second structure appears, an exact copy of the first but in pristine white, called *Memories II*. Only this time, not only has the memory bank been raided and is ready to be thrown out, there is also nothing left to reflect – as it's emptied entirely, even of the possibility of reflection; the structure has become entirely hermetic. And it suddenly looks like a half-disassembled sculpture by Sol Lewitt, giving the show a spin towards the vanity of modernity by rendering it ready to be discarded. Or is the storyline more romantic, perhaps, suggesting that only in forgetting does beauty lay - as it allows the beauty of modernism to reemerge at the moment it is most fragile? It is not the shelf, broken or fixed, but this very idea itself, which is the most beautiful thing, the very essence of modernism: that things can become, not perfect, but...better. To judge this, however, we need memory.

Andreas Schlaegel is an artist and writer. He's a correspondent for art.es.